Salmos diarios, Ciclo I, Año Impar. Explicados

V Semana de Pascua

Lunes

Salmo 113 B

Que todos te alaben sólo a ti, Señor. Es lo mismo que decir: a Dios sólo darás culto; por ello, no sólo es una invitación a alabar a Dios, sino que al decir: *Que todos te alaben sólo a ti…*, estamos diciendo que Dios es "el Primero y el Ultimo" (Is 44,6), el Principio y el Fin de todo. Así, recordamos y reconocemos el dominio de Dios sobre la creación y sobre nuestra vida.

Por consiguiente, al responder al salmo, hemos cantado: Dios es Único: no hay más que un solo Dios: "La fe cristiana confiesa que hay un solo Dios, por naturaleza, por substancia y por esencia" (Catech. R., 1, 2, 2; CIgC 200); y, por consiguiente sólo Él es digno de nuestra alabanza.

Si adorar es alabar, estamos reconociendo a Dios como Dios, como Creador y Salvador, Señor y Dueño de todo lo que existe, como Amor infinito y misericordioso. 'Adorarás al Señor tu Dios y sólo a él darás culto' (Lc 4, 8), dice Jesús citando el Deuteronomio (6, 13; CIgC 2096).

Adorar a Dios es reconocer, con respeto y sumisión absolutos, la 'nada de la criatura', que sólo existe por Dios. Adorar a Dios es alabarlo, exaltarle y humillarse a sí mismo, como hace María en el Magnificat, confesando con gratitud que El ha hecho grandes cosas y que su nombre es santo (cf Lc 1, 46-49). La adoración del Dios único libera al hombre del repliegue sobre sí mismo, de la esclavitud del pecado y de la idolatría del mundo (CIgC 2096).

La razón de ser de la liturgia, que estamos celebrando es para escuchar y acoger a Jesús que vive, que honra y alaba al Padre, para alabarlo y honrarlo con Él. La celebración de los santos misterios es, pues, sobre todo, acción de alabanza a la soberana majestad de Dios, Uno y Trino, y expresión querida por Dios mismo. Con ella nos presentamos ante Él para darle gracias, consciente de que nuestro mismo ser no puede alcanzar su plenitud sin alabarlo y cumplir su voluntad, en la constante búsqueda del Reino que está ya presente, pero que vendrá definitivamente el día de la Parusía del Señor Jesús. La Liturgia y la vida son realidades inseparables. Una Liturgia que no tuviera un reflejo en la vida, se tornaría vacía y, ciertamente, no sería agradable a Dios. *Que todos te alaben sólo a ti, Señor.*

Padre Félix Castro Morales

Fuente: http://parroquiadelasoledad.org/ (Con permiso a homiletica.org)